

Cuando los valdepeñeros hablan a la gente de fuera de la famosa riada que marcó a este pueblo el 1 de julio de 1979, la primera pregunta que surge es "¿qué río pasa por Valdepeñas?". Ese mismo interrogante fue el que le planteó el entonces Ministro del Interior, Antonio Ibañez Freire, al alcalde de Valdepeñas, Esteban López Vega, cuando aquella fatídica tarde le comunicó la tragedia que esta ciudad había vivido. No hay ningún río, es más, Valdepeñas se caracteriza por su sequía, pero su estructura, a modo de un valle, constituye una cuenca natural donde confluyen las

corrientes de las zonas y los cerros colindantes. La gran avenida del 1 de Julio con la que hoy cuenta Valdepeñas posiblemente nunca se hubiera realizado a no ser por aquella gota fría que se vertió sin medida sobre esta población invadida, de pronto, por un mar de agua roja que a su paso arrastró personas, animales, cosechas, casas y todo aquello cuanto encontró. Hoy, diez años después, la ciudad no es la misma; profundos cambios económicos y sociales se han ido produciendo en Valdepeñas, cuya historia local distingue entre "antes de y después de la riada".

Luisa Gallardo/EL ECO

Después de la riada, la estructura urbanística de la ciudad varió sensiblemente. A los ojos de un forastero, Valdepeñas no es el típico pueblo de 25.000 habitantes. Frente a una gran travesía, como es la calle Seis de Junio, propia de una ciudad mayor, subsisten barrios tranquilos de casas bajas.

En todos los cambios que se han sucedido, la riada ha tenido algo que ver. Aparte de desgracias, el agua trajo mucho dinero a un pueblo, cuyo eje "era cochambroso", en opinión de algunos.

La avenida 1 de Julio, aún hoy llamada por todos "La Veguilla", está atravesada por un canal que, con toda seguridad, impedirá una nueva inundación.

En la actualidad, "La Veguilla" divide a Valdepeñas sin integrarse en la ciudad

debido a que el plan para urbanizar la zona no se ha iniciado todavía. Existe un proyecto específico que, según manifestó el alcalde, ha sido estudiado con mucho detenimiento y que contempla que todas las construcciones deberán realizarse dejando siete metros a partir de la acera.

Esta norma impedirá que muchos propietarios utilicen sus terrenos, ya que, algunos de éstos tienen sólo 10 metros de fondo. Esta circunstancia conlleva una serie de acuerdos entre los propietarios para hacer compensaciones de terrenos, lo cual no es fácilmente viable.

López Vega aseguró que se han presentado tres proyectos para edificar en la zona y que las obras no tardarán mucho en comenzar. De ser así, dentro de unos años la Avenida 1 de Julio será una parte más de la ciudad, una zona privilegiada por su situación, si el plan urbanístico logra finalmente integrar-



la en el resto del núcleo.

Parece que estos años son los más apropiados para edificar en esta ciudad. Desde 1987 aproximadamente la compra de viviendas ha aumentado, sin embargo, hay cierto temor, según expresó el concejal del CDS, Diego Gómez Albert, de que si La Veguilla se edifica no haya una demanda de viviendas suficiente para absorber las nuevas construcciones.